

NOTA DEL PROFESOR JORGE SANS VILA

El profesor Jorge Sans Vila compartió muchos años de docencia con don Claudio. A él se le pidió una pequeña aportación para este número y como respuesta —muy suya— mandó la siguiente nota de Boros.

“El hombre que ha llegado a la vejez se encuentra según el testimonio de la Biblia, en una relación más esencial con lo divino que todos los demás hombres. Por esto es para nosotros un signo especial de esperanza. Bastan unas horas o unos días para caer prendido en su fascinación. No es porque él nos hable de cosas importantes, sino porque transforma las cosas que están a su alrededor con su madurez y su tranquila presencia.

Esta fuerza especial del anciano proviene de que él ya no tiene *ningún temor* (o no debería tenerlo). Ha llegado al borde de la plena realización y del éxito. En lo esencial ya no puede ir más lejos ni puede perder lo que ha conseguido. De este modo puede experimentar y apurar plenamente lo que verdaderamente importa en la vida. También puede fácilmente conceder su perdón a los hombres y a la existencia entera. Ya no pretende imponerse. Su vida ya no está determinada por la dinámica de la lucha y de la victoria. Más bien consiste en la fuerza de la existencia paciente, de la existencia iluminada, en la fuerza de la serenidad y de la transparencia interior. En él actúan las fuerzas de la dulzura y de la benevolencia que nos afectan con un poder irresistible. Ante nosotros se encuentra un hombre que nos juzga con benignidad, que piensa bien de la vida con todos sus fenómenos, incluso de las insensateces de nuestro mundo. Nadie puede sustraerse a esta forma de juzgar con tan llana benignidad.

Jacques Lusseyran cuenta en su relato ‘El mundo comienza hoy’ cómo conoció a diversas personas en el campo de concentración de Buchenwald, que le ayudaron mucho en su desesperación y angustia. Con especial ternura narra su encuentro con un anciano llamado Jérémie Regard. Jérémie era un auténtico anciano, *un viejo de*